

XVIII DOMINGO ORDINARIO – A

Evangelio: Mat 14,13.21 - Jesús entre nosotros

La gente entusiasmada sigue a Jesús. Su doctrina les encandila, y su caridad y buen trato a todos atraen como un imán. Los enfermos son consolados y se sienten curados junto a Jesús. Todos quieren oírle y estar cerca de El, aún a costa de olvidarse de la comida y no tener para comer. Por fin, Jesús los alimenta, en medio de aquel descampado, donde era imposible encontrar aprovisionamientos. Con cinco panes y dos peces, que alguno más previsor tenía, consigue que todos coman y se sacien. El milagro les asombra, y lógicamente hace que le escuchen con mayor atención y le sigan con mejor actitud.

Señor, me admiran aquellas gentes que te seguían con tanto entusiasmo.

Es verdad que Tus palabras eran la Verdad y la Vida, y tu ejemplo y tu caridad con todos eran modélicos en virtud y en santidad.

A veces pienso que si yo te hubiera conocido, mi respuesta a tu llamada

sería diferente, y mi entrega sería como la de los apóstoles.

Olvido que Tu sigues entre nosotros, pues así lo prometiste, y así lo "he sentido" tantas veces.

Querría haber presenciado tus milagros, y me ciego para no ver los que haces espiritualmente en las almas, y en el corazón, en tantas ocasiones:

nos bendices, nos perdonas, nos alimentas, nos iluminas y ayudas a través de los sacerdotes y de los sacramentos.

Señor, que "sienta" tu presencia espiritual, a pesar de mis debilidades, errores y pecados.

Que te "sienta" cuando me hablas a través de tu Palabra escrita y predicada en la Iglesia por tus sacerdotes y ministros.

Que te "sienta" en los sacerdotes cuando me hablan y aconsejan en tu nombre

y también cuando me bendicen y perdonan en representación tuya.

Que te "sienta", Señor, en el sacramento de la fe, el sacramento del amor, el sacramento de la unidad, el sacramento de la vida eterna: la Eucaristía.

Que sea consciente de tu presencia en el sacerdote que celebra los sacramentos, en la comunidad que nos reunimos en tu nombre, y sobre todo en el pan y el vino, que se convierten en tu Cuerpo y Sangre, y se nos entrega como alimento espiritual de vida eterna.

Que disfrute también, Señor, de tu presencia eucarística en el Sagrario,

acompañándote con frecuencia en la oración de alabanza, gratitud y súplica por mis necesidades y las de todos los convecinos.

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar!

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez